

Fuego en Casabindo

Virtú Maragno

Libro de Eduardo Rovner y Bernardo Carey, basada en la novela homónima de Héctor Tizón

Estreno mundial: Teatro Colón, Buenos Aires, 1 de julio 2004

Prólogo: El Coro relata cómo fueron la tierra y los pobladores de Casabindo y cómo hoy, después de que los invasores echaran a sus lugareños, sólo quedaron muertos y algunos cuerpos “errantes en las tinieblas”.

- Escena I: El Mayor López, quien comanda las tropas que intentan apoderarse de ese territorio, se despide de su amante –la Cruceña–, del Gobernador y del Obispo, quienes lo alientan a castigar a la indiada. Parte, luego, hacia la batalla.

- Escena II: Doroteo, líder de los pobladores, se despide de su Madre, quien le expresa su miedo a perderlo y le ruega que no se vaya. Finalmente, le reconoce la justicia de su lucha, le pide que se cuide y lo bendice. Al irse Doroteo, la Madre realiza una invocación para la protección de su hijo.

- Escena III: Batalla de Quera. El coro narra la batalla. Tras el triunfo de las fuerzas del Mayor López, éste encuentra a Doroteo. López le pide que huya, pero Doroteo no lo hace. López, entonces, mata a Doroteo descerrajándole un tiro entre los ojos. Llega la Madre secundada por dos mujeres. Las tres lloran a Doroteo y lo preparan para que su alma se vaya volando “como en un sueño”.

- Escena IV: El alma de Doroteo habla con el coro. Doroteo dice vivir en la memoria y ser una sombra sin paz.

- Escena V: El alma de Doroteo –ciega– se dirige a casa de su Madre. Ésta, al verlo, no cree en su presencia. Doroteo pide ayuda para “perseguir hasta el fin a quien apagó su luz”. La Madre le pregunta cómo podrá encontrarlo si sus ojos ya no ven. Él contesta: “siguiendo los olores de tu magia”. La Madre, entonces, tras aceptar la realidad del fantasma, consiente en guiarlo, augurando para ambos jornadas dolorosas.

- Escena VI: Fiesta de triunfo. Mientras los aldeanos preparan la fiesta en honor de los vencedores, llegan el Mayor López, el Gobernador y el Obispo. López cree advertir que entre el Gobernador y la Cruceña está naciendo una relación. El Imaginero –junto al Cocinero– hablan acerca del rumor que corre en Casabindo sobre “el moribundo errante”. López parece inquietarse frente a estos comentarios. Aparece el alma de Doroteo, acompañada por su Madre. El Mayor parece ser el único en la fiesta que ve al fantasma. López camina hacia el alma de Doroteo con la intención de volverlo a matar. El Gobernador –creyendo que es a él a quien López se dirige y bajo el peso de la culpa frente a los escarceos con la Cruceña– trata de calmarlo. López, enceguecido, lo confunde con la aparición e intenta asesinarlo. El fantasma se desvanece dejando frente a la mirada afiebrada de López el cuerpo del Gobernador bajo el peso de su arma. En el límite de sus fuerzas, López pide disculpas. El Gobernador, desoyéndolas, le solicita un informe completo de la batalla.

- Escena VII: En el vivac, López le dicta a un escribiente el informe de la batalla. Las dudas sobre las razones de su lucha se hacen evidentes. Un ruido lo asusta. Ordena inspeccionar los alrededores y disparar ante la menor certeza de peligro. El soldado y el sargento salen, cumpliendo las órdenes de López. Se oyen disparos y el lugar se

aquieta. López ordena que recojan el cuerpo y descubre, con sorpresa, que se trataba de un becerro. El Mayor le expresa a la Cruceña su miedo de estar volviéndose loco. Ella intenta tranquilizarlo y le sugiere que se confiese.

- Escena VIII: En la iglesia, López se confiesa ante el Obispo. Ha pecado disparándole a Doroteo cuando podía haberlo hecho prisionero. El Obispo intenta justificar su conducta y le impone una ligera penitencia para apaciguar el espíritu de López. Aparecen, entonces, el alma de Doroteo y la Madre: el fantasma le sugiere al Mayor que interrogue a su Dios acerca de lo sucedido. López –acosado por la culpa– corre tras Doroteo, que desaparece. El Obispo cree que el Mayor desvaría. La Madre cuestiona la postura del Obispo y abandona luego la iglesia. El coro narra las penurias de la Puna.

- Escena IX: En la choza, el alma de Doroteo, cansada de vagar, le expresa a su Madre su necesidad de volver al campo de batalla al lugar donde yace su cuerpo. La Madre lo alienta a seguir. López irrumpe en la choza buscando a Doroteo. Doroteo se esconde y la Madre sale al encuentro del Mayor. López la aparta e inspecciona brutalmente –junto a sus soldados– la choza. Pero nada encuentran. El Mayor abandona la choza y Doroteo, saliendo de su escondite, parte junto a su Madre al campo de batalla a reencontrarse con su cuerpo y su enemigo.

- Escena X: El Mayor López está desesperado frente a la imposibilidad de atrapar a Doroteo. La Cruceña intenta convencerlo de que todo es una ilusión y que la única forma de borrarla es enfrentar el cuerpo sin vida de Doroteo. Se dirigen, entonces, al campo de batalla.

- Escena XI: En el campo de batalla, el alma de Doroteo y su Madre contemplan el cuerpo. Llegan López y la Cruceña. López le pregunta a Doroteo si su intención es aterrorizarlo toda la vida. Doroteo le contesta que “no es su presencia lo que lo estremece, sino su conciencia la que lo alucina”. El Mayor dispara sobre el alma de Doroteo pero no logra derribarla. López le exige a Doroteo que caiga de una vez. La Madre le contesta que “no podrá eliminar lo que su cabeza enferma le hace aparecer”. López, entonces, frente a la certeza inequívoca de su locura, apoya el arma en su sien y se descerraja un tiro. Luego, el alma de Doroteo se despide de su Madre y se une, finalmente, a su cuerpo sin vida. La Madre canta, entonces, su “canción de cuna para un niño ciego”.